

# Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

## Microrrelatos

*Directora*  
Ana Calvo Revilla

*Editor adjunto*  
Ángel Arias Urrutia

**Número 8, pp. 140-142**  
**ISSN: 2530-8297**



Este material se publica bajo  
licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial-Sin  
Derivadas  
Licencia Internacional  
CC-BY-NC-ND

LAURA NICASTRO

[lauranicastro@yahoo.com.ar](mailto:lauranicastro@yahoo.com.ar)

Nació en Buenos Aires, estudió Filosofía en la Universidad de Filosofía y Letras (UBA). Residió dos años en Alemania. Publicó libros de cuentos -*Los ladrones del fuego*, *Oyó que los pasos*, *Pueblos de arena*, *Libro de los amores clandestinos*, *La Tigra*-; libros de microficciones (*e-Nanos*, *Caleidoscopio*, *Entre duendes y pirañas*) y novelas: *Intangible*, *Jueves para siempre*, *Tango Brujo*. Entre otros, obtuvo los premios: Municipal "Ricardo Rojas" por *Intangible*; "Arturo Mejía Nieto" (S.A.D.E.) por *Los ladrones del fuego*; "Alfredo Roggiano" (Municipalidad de Chivilcoy) por "Jueves para siempre". En los años 1988 y 1994 fue finalista del Iowa Writing Workshop, de la Universidad de Iowa, EE.UU. Sus textos -incluidos en diferentes antologías locales y extranjeras- fueron traducidos al alemán y al francés. Como dramaturga, participó en los ciclos "La cena de los dramaturgos" y "Humor entre dúos y solos", de ARGENTORES. Estrenó obras breves: "Mudanza", "Máster en gualichos" y "Los golpes". Sigue produciendo obras de narrativa y dramaturgia.

## DRÍADAS O DEMONIOS

Las dríadas son pequeñas ninfas apacibles que habitan, cada una y de por vida, un árbol. Nacen cuando brota la semilla, sucumben al perecer el anfitrión... si es que este desaparece de muerte natural. Pero también conjetúrase que si el árbol es talado, la dríada se convierte en un demonio minúsculo sediento de eterna venganza.

Para evitar la mala suerte, es aconsejable golpear suavemente la madera de los muebles y así ahuyentar a estos malos espíritus antes de enunciar cualquier proyecto. No hay otra manera de eludir el fracaso.



©Carlos O. Antognazzi

## EURÍDICE

¡Cuesta soportar a un músico que ensaya con su lira todo el día aunque su nombre sea Orfeo y una sea la esposa!

La muerte me hundi6 los Infiernos. El silencio fue un b6lsamo para mis 6idos exasperados por aquellas notas repetidas hasta lograr la perfecci6n.

Grande fue mi horror cuando mi compa6ero conmovi6 a Hades y 6ste consinti6 en restituirme a sus brazos si aquel cumpli6 con una condici6n: Orfeo debi6 guiarme de regreso a su hogar sin darse vuelta.

Mientras ascend6bamos rumbo a la luz, 6l delante, yo detr6s, lo llam6 muy quedamente: ¡Orfeo!, ¡Orfeo!

Y 6l... 6l gir6, me mir6 a los ojos.



©Laura Nicastro